

UN PROYECTO DE
Jacana

Seis historias de atletas
que se ponen la camiseta

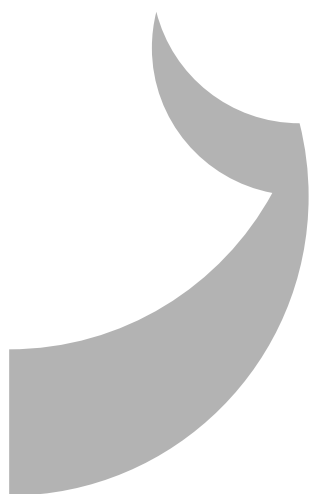
3

cuentos olímpicos



ANALÍA JUAN

ILUSTRACIONES
JULIO ENRIQUEZ



jacana

Atletismo

Sabemos que los cuentos durante la niñez generan vínculos entrañables y es una manera maravillosa de conocer el mundo. Si buscamos libros infantiles sobre princesas o superhéroes encontraremos miles. En cambio, si la búsqueda es sobre atletas, probablemente sean pocos.

Desde **Jacana** queremos despertar en las infancias el interés por el deporte y facilitar el encuentro con las distintas disciplinas del atletismo.
Acercar nuevos mundos posibles.

Por eso, esta selección de cuentos busca mostrar el acceso al deporte desde las historias cotidianas y ofrecer nuevos referentes, derribando barreras de género, estereotipos corporales y de edad.

Historias de búsquedas... De pasiones y esfuerzos...

De nunca es tarde para empezar... De no renunciar al fueguito interior...

Historias para inspirar ser lo que queramos ser...

Les invitamos a disfrutar de estos cuentos olímpicos.

Seguinos en  [jacana.ar](https://www.instagram.com/jacana.ar)

3

FORTALEZA ANCESTRAL

JENNIFER DAHLGREN



1

CUESTIÓN DE
MULTIPLICACIÓN

MARIANO
MASTROMARINO



2

LAS SEÑALES
DE LOS PIES

MARIELA
ORTÍZ



4

EL TAMAÑO
DEL PROYECTIL

GERMÁN
LAURO



5

EL IMPULSO
DE VOLAR

GERMAN
CHIARAVIGLIO



6

SABER
PARA CONTAR

GONZALO
BONADEO

más historias atléticas...



En tiempos remotos sus antepasados habían recorrido largas distancias hasta encontrar el mejor sitio del bosque. Se movían con las estaciones. Las hojas voladoras les anunciaban que era hora de comenzar a desprenderse de lo innecesario y guardar lo importante. Cuando llegaban las primeras nieves ya habían liado con cueros y tientos sus pertenencias y partían en busca de la primavera.

Eran fuertes, las mujeres sobre todo porque eran las encargadas de mantener el fuego y acarrear el agua desde el río. Los pesados troncos no las asustaban porque habían aprendido a dialogar con viento para que siempre empujara a su favor. Llevaban el sol en el cabello, las estrellas en los ojos y la luna en el vientre.

Siglos después, en otras latitudes, Jennifer también se desprendía de lo innecesario y guardaba lo importante en una valija. Desde que tenía recuerdos su familia se había trasladado entre diferentes países por razones de trabajo, o en busca de primaveras. Protestando empacaba remeras y zapatillas sin saber que la fuerza de sus ancestras había comenzado a latir en su interior como un tum tum apenas perceptible.

-I don't want to travel! Mom, let's stay here, please

(¡No quiero viajar! Mamá, nos quedemos aquí, por favor)

-No podemos Jenny, y vamos practicando el español que en la escuela no hablarán inglés.



Antes, cuando era más chica, le resultaba más fácil la mudanza, pero ahora con catorce años todo era más complicado. Ninguna mamá diría invitemos al cumpleaños a la amiguita nueva, como hacían antes, o vayamos juntas a la plaza. En el secundario sería diferente, de eso estaba segura.

Aunque se le enredaba la lengua y hablara mitad inglés mitad español tenía una carta infalible para conocer amigos y que no precisaba idioma: el deporte.

Podía jugar al fútbol, al voley, al hockey, a lo que la invitaran.

Ya en Buenos Aires las cosas resultaron más difíciles de lo que había pensado, aunque había nacido en Argentina no recordaba nada, todo era nuevo. Era como sentirse perdida todo el tiempo, por lo menos tenía la esperanza de que en el colegio las chicas de su edad podrían ayudarla en la adaptación.

En el curso ya sabían que tendrían una compañera nueva pero esa noticia no generaba ansiedad como cuando iban al primario. En una ciudad tan grande era normal que cada tanto alguien ingresara o se fuera del colegio. En cambio para Jennifer sí era un estrés porque no conocía a nadie.

–Hi, hello, hola, soy Jenny.

¡Guau! La chica nueva sí que era diferente al resto.

Jennifer era altísima, tenía el sol en el cabello y las estrellas en los ojos, se la veía más fuerte que cualquiera de los varones y encima sabía hablar otro idioma.



Jenny vio muchos ojos y pocas sonrisas.

Pasaban los días y la cosa no funcionaba. Las chicas no resultaron para nada amistosas y los varones solo un poco cuando se enganchaban a jugar algún partido mixto.

Es que cualquiera que se pusiera a su lado sentía que la pequeñez se le venía encima y la reacción más instintiva era defenderse. A nadie le gustaba sentirse chiquito como fideo de sopa, menos por culpa de “la nueva”.

Algo tenían que hacer para igualar los tantos, ¿achicarla? ¿Por qué no?

Al que tenía menos imaginación se le ocurrió empezar los pies, Jenny jugaba al fútbol mejor que el goleador del equipo y eso era amenazante.

En un recreo, mientras estaba distraída mirando una definición por penales, Pedro se agachó con sigilo y con un encendedor le prendió fuego a los cordones de las zapatillas.

Jennifer zapateó con energía y el mismo viento que había ayudado a sus ancestas apagó las llamas antes de que siguieran trepando.

Fue una idea muy tonta, pensaron los demás, es bien sabido que las personas se achican de adentro para afuera. Tendrían que usar otra táctica, algo que actuara en sentido inverso.

Y la técnica del achicamiento interno comenzó a dar resultado.

-¡No te queremos en nuestro equipo!

> La Jenny interna comenzó a reducirse unos centímetros.

-¡No sos forzada, sos bruta!

>> Se redujo un poco más.

-¡Marimacho!

>>> Y un poco más.

-¡Fea!

>>>> Y más.

-¡Giganta!

>>>>> Una palabra tan grande para una Jenny que había comenzado a sentirse mínima, como un puntito que se estaba apagando en el centro de su pecho.

Lo extraño era que mientras más se achicaba por dentro, más se aproximaba al latido de esa fuerza ancestral que estaba pulsando con un **TUM TUM TUM** de tambor y de fuego.

Jennifer no sabía explicarse qué era eso que sentía, al mismo tiempo que sólo quería llorar cuando se miraba al espejo también necesitaba expandir su energía como si fuera un fuego artificial.



La profe de Educación Física había intuido en Jennifer una llama olímpica que solo necesitaba ser soplada. No le gustaba verla apagada así que una mañana la invitó a una práctica deportiva diferente en otro lugar, en un centro de atletismo.

- ¿Te animás?

- ¡Sí! o ¡yes! o ¡síyes!

Por fin podría hablar con el idioma del deporte en otro lugar.

¡Ay, no! ¿Y si la trataban igual que en el cole? ¿Y si también usaban técnicas para seguirla achicando? El tum tum comenzó a resonar más intenso.

- ¿Y Jenny? Qué decís, ¿venís?

TUM TUM TUM

- Sí profe, voy.

En aquel lugar se encontró con que su cuerpo era su fortaleza y había más chicos y chicas como ella.

La invitaron a correr y corrió. La invitaron a saltar y saltó

Y después la invitaron a lanzar algo pesado, muy pesado.

Levantó ese objeto.

El **TUM TUM** fue más que un latido.

El peso. La energía. Los brazos. El fuego. El viento soplando a su favor.

Una fortaleza que había estado durmiendo en su ser y le llegaba a través del tiempo.

En sus manos sostenía una bola de cuatro kilos unida a un alambre de acero, debía tomarla por el asa y con un movimiento giratorio lanzarla lo más lejos que pudiera.



Era otoño las hojas volaron anunciando que debía dejar ir lo innecesario y atesorar lo importante.

Lanzó el martillo con todas sus fuerzas. El martillo voló.

Fue una sensación de plenitud absoluta

¡Eso quería hacer, así quería sentirse siempre!

Sería una lanzadora de martillo.

Con cada lanzamiento la Jenny que se había achicado volvía a crecer como brote de primavera. El sol brillaba en su cabello y las estrellas en sus ojos.



[Cualquier parecido con la realidad, es puro cuento]



JENNIFER DAHLGREN

Jennifer Dahlgren Fitzner es una atleta argentina especializada en lanzamiento de martillo, nacida el 21 de abril de 1984 en la ciudad de Buenos Aires.

Fue tres veces campeona sudamericana en su especialidad, campeona panamericana junior y medalla de bronce en los Juegos Panamericanos Río de Janeiro de 2007. Ha representado a su país en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, Pekín 2008, Londres 2012 y Río de Janeiro 2016. Becada por la Secretaría de Deportes de la Nación. Recibió el Premio Konex en 2010 como una de las 5 mejores atletas de la década en Argentina.

En 2021 le puso punto final a una carrera de 23 años con una marca de 63,07, notablemente menor a la de 73,74 con la que fijó el vigente récord sudamericano de la especialidad, el 10 de abril de 2010 en Buenos Aires.

Es autora del libro infantil “El Martillo Volador y Otros Cuentos”, que fomentan el deporte mediante los valores. Su brillante carrera deja no sólo marcas y títulos sino una lucha permanente contra el bullying que trasmite a los jóvenes en cada charla que brinda.



Podés seguirla en [@jennydahlgren](https://www.instagram.com/jennydahlgren)

ANALÍA JUAN (CÓRDOBA 1975)

Estudió Recursos Humanos pero desde el año 2006 en que comenzó a participar de talleres literarios abandonó la profesión y ya no se despegó de la literatura. Ha publicado: Un génesis y muchos Apocalipsis, Ronquisueños, Paulina despeinada, Intercambio de cucos, Garratimbó, entre otros. Coordina talleres literarios para niñ@s y adult@s.

JULIO ENRIQUEZ (JESÚS MARÍA 1982)

Artista plástico, ilustrador y carnavalero.

Desde niño dibuja en papeles, papelitos y en las paredes del colegio.

Esta pasión le permitió experimentar, combinar y poner en diálogo diferentes técnicas artísticas como pintura mural, ilustración, escenografía y escultura.

Participa en diferentes proyectos culturales junto a otr@s artistas y gestores.



Cuentos olímpicos.

Seis historias de atletas que se ponen la camiseta

Analía Verónica Juan, textos
Julio Sebastián Enriquez, ilustraciones

Soledad Castillo y Rayén Enriquez, diseño y diagramación

Libro digital. Primera Edición 2021
ISBN: 978-987-88-1458-2